

CARTAS DE MISIONEROS

CONMOVEDORA HISTORIA

DE UNA CONVERSIÓN

Al enviarnos la carta siguiente, el Ilmo. Sr. Chatron, obispo de Nagasaki, recomienda su autor á la benevolencia de los lectores de *Las Misiones Católicas*. «El P. Joly, dice, es muy semejante al buen viejo Rosuke de que habla en su carta; sufre por muchas razones, pero en particular por no tener, ni mucho menos, la suma necesaria para construir su iglesia-salón de conferencias. El domingo, las dos habitaciones que le sirven de capilla se llenan literalmente de bote en bote, y muchos estudiantes quedan á fuera sin poder entrar. Estos, al domingo siguiente ya no vuelven, y se comprende, pues á nadie le gusta estar un par de horas tomando el sol ó la lluvia...»

CARTA DEL RDO. P. EUGENIO JOLY, DE LAS MISIONES
EXTRANJERAS DE PARÍS

Miyazaki, 13 de Julio.

ENTRE los paganos de mi parroquia contábase una buena anciana llamada O Yuki, la cual estaba resuelta—pero bien resuelta—á no abandonar nunca, fuese á donde fuese, á su anciano esposo Rosuke.

Primeramente, decía, porque una mujer honrada debe formar un solo corazón y una sola alma con su esposo, y debe seguirle siempre, en todo y por todo. Después, su esposo había tenido que sufrir mucho en este miserable mundo, y ella le había ayudado á sobre llevar con paciencia la vida, derramando con profusión sobre su corazón dolorido y sobre su cuerpo abrumado de enfermedades el bálsamo de sus palabras consoladoras y de sus cuidados asiduos. Unida, pues, como estaba á su anciano esposo Rosuke, si á éste se le ocurría echarse de cabeza al infierno, ella debía precipitarse tras de él; allí continuaría consolándole y curando sus quemaduras.

Dos hijos suyos, una nuera y Tadaki, su nietecito preferido, eran cristianos.

¡Pobre O Yuki! Su situación resultaba difícil: veíase solicitada de su esposo é importunada de su nietecito. ¿Qué hacer? ¿Abandonar á su anciano Rosuke? Pero ¿y la fidelidad conyugal? ¿No seguir á su queridito Tadaki? Pero ¿no sabéis lo que es una abuelita? ¡Ah! ¡Pobre O Yuki!

—Escucha, le dije un día, no se trata de abandonar á tu esposo, ni mucho menos; trátase de salvaros á los dos. El, al fin y al cabo, es un hombre que confunde sus supersticiones con la verdadera Religión. El Señor sabrá sacarle del apuro. Pero tú eres testaruda; tú sabes que no vas por buen camino.

O Yuki reflexionó un instante, y luego me replicó que una mujer casada es una mujer casada, esto es, unida indisolublemente á su esposo, no sólo de por vida, sino hasta después de la muerte; que, pues, si Rosuke, que era hombre sensato, no juzgaba prudente abrazar la Religión cristiana, no veía por qué ella, pobre mujer y esclava suya, debía abrazarla.

Bien la expuse mil razones y la exhorté á reflexionar. Trabajo perdido; todo inútil: se tapó los oídos para no oírme.

Tadaki, su nietecito, fué más afortunado que yo. Tanto y tan bien supo hablar á su abuelita, y se puso á

llorar tan oportunamente el pobrecito, que la buena mujer acabó por conmovirse y llorar con él. Prometió estudiar el catecismo y hacerse bautizar.

Cumplió su palabra, y el 8 de Diciembre de 1907 recibió el Santo Bautismo.

Y Rosuke, el anciano esposo de O Yuke, preguntaréis ahora, ¿qué se hizo?

¡Ah! ¡Pobre viejo! Sufría continua y atrozmente, pero sin quejarse, diciendo que cada uno tiene lo que merece, y que si él sufría tanto, sin duda era á causa de sus muchos pecados.

Y cuanto más sufría, más se esforzaba O Yuke para endulzar sus sufrimientos.

—¡Buen Jesús, murmuraba la piadosa mujer, Vos que habéis sufrido tanto, tened piedad de mi desdichado esposo! ¡No permitáis que vuestros sufrimientos sean inútiles para él! ¡Virgen Santísima, imaginaos cuánto sufro viendo á mi Rosuke en semejante estado; compadeceos de mí! ¡Sois tan buena, y vuestro Jesús es tan misericordioso!

De vez en cuando los hijos de Rosuke, le visitaban y prodigaban toda suerte de consuelos; ¡qué dulces encontraba el pobre anciano estas horas al lado de sus hijos cristianos!

O Kane, su nuera cristiana, solía hablarle de Jesucristo, que se ofreció en remisión por nuestros pecados y murió en una cruz, de su Madre, la Virgen Santísima, de San José, en fin, de todo cuanto cree y enseña la Iglesia católica. Y Rosuke escuchaba con interés y agrado, lo que alentaba á O Kane á continuar.

El 11 de Junio último los sufrimientos del pobre anciano llegaron á un extremo tal, que hacía presagiar un próximo desenlace. El mismo se daba cuenta de ello:

—Veo que voy á morir, dijo; cuando mi cuerpo esté ya sin vida, lo dispondréis de tal y tal manera.

Y la fiel O Kane exclamó:

—¿Y vuestra alma, padre, si la adornásemos antes de aparecer ante el trono de Dios?

—Sí, tienes razón, hija mía, murmuró el enfermo con voz casi apagada.

—Entonces ¿creéis todo cuanto os he dicho de Dios y de Jesucristo, muerto por nosotros en una cruz?

—Sí, creo.

—¿Queréis, pues, que os bautice?

—¡Sí, quiero!

—*Josefa, chichi to ko to sai rei no mi na ni yotte nanji wo arau!* (José, yo te bautizo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo), dijo O Kane, derramando sobre su frente el agua regeneradora.

Recibido el santo Bautismo, Rosuke recobró algunas fuerzas, y vivió dos semanas.

Los parientes paganos interpretaban las cosas á su manera:

—Ved, decían; las súplicas dirigidas al Dios de los

15 DE SEPTIEMBRE DE 1909



ERITHREA.—TIPO HABAB (COSTA DEL MAR ROJO).—Reproducción de fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el Rdo. P. Baeteman. (Pág. 196).

cristianos son causa de que no acabe de expirar; nuestros dioses están enojados; por esto sus sufrimientos se prolongan.

—¡Cómo! respondía O Yuke apoyada por O Kane: ¿es, pues, tan grande desdicha que permanezca aún algún tiempo entre nosotros? Y además, si sufre no es inútilmente; pues *Ku waraku no tane* (el sufrimiento es semilla de felicidad), para quien sabe soportarlo con paciencia.

Por fin, el 29 de Junio, á las cuatro y media de la madrugada, el alma del anciano Rosuke se desprendió del cuerpo extenuado y voló á los cielos.

Hace pocos días encontré á su nuera O Kane, y me dijo que el demonio había intentado asustarla:

—¡Allí hay un ser extraño, horroroso! gritaba el enfermo. Afortunadamente no le veré mucho tiempo. Antes del alba habré regresado á mi casa, en donde viviré en adelante sin temores ni fatigas.

Efectivamente, al rayar el alba el alma del pobre enfermo voló «á su casa», al lado de Aquel á quien Nuestro Señor, según San Juan, llamaba Padre suyo y Padre nuestro.

Y ahora le parece á O Yuki que, desde allí arriba, su anciano esposo Rosuke la está alentando á continuar en el camino que ambos conocieron en el ocaso de su vida, y que es el bueno, el verdadero, el que conduce á la eterna salvación; y más que nunca es de parecer de que una mujer debe seguir siempre á su esposo, sobre todo á la Gloria.

NOTICIAS VARIAS

Madrid.

Numerosas protestas contra los sucesos de Barcelona.—Por iniciativa de una piadosa señora de la aristocracia se ha promovido una protesta, que irá suscrita por millares de firmas, contra los sucesos de Cataluña.

Una comisión se ha encargado de recoger adhesiones, y al efecto repartirán en breve por toda España unas 30,000 circulares y otros tantos pliegos para que, una vez cubiertos de firmas, se devuelvan á la Presidenta de la Comisión de Propaganda (Príncipe, 7, Centro de Defensa Social de Madrid).

La invitación á que nos referimos dice así:

«Los vandálicos sucesos que sembraron de luto las calles de Barcelona y de otras poblaciones de Cataluña, no pueden pasar sin la más enérgica protesta de las personas honradas.

Los templos y conventos incendiados, los sacrilegios y profanaciones de cosas y personas sagradas, los robos y asesinatos y los delitos de alta traición y de lesa Patria que los revolucionarios cometieron en los últimos días del mes de Julio, con escándalo del mundo civilizado, están pidiendo á gritos, no sólo un castigo ejemplar, sino una manifestación unánime y vigorosa de toda España, para reprobar con indignación tan criminales atentados y para pedir á los Poderes públicos la adopción de medidas gubernativas que libren á la Nación de tan siniestras desdichas.

Y creyendo las que suscriben que V. puede coadyuvar á este noble propósito, le ruegan encarecidamente que recoja el mayor número de firmas que le sea posible, y que remita luego los pliegos á esta Corte para entregarlos todos convenientemente ordenados al Gobierno de S. M.

Rogamos á V. también que, si se digna cooperar á esta manifestación de consuelo para las víctimas supervivientes de la revolución y á este acto de defensa social, tenga la bondad de enterarse de las advertencias que hallará al pie de la presente invitación.

Madrid, Agosto de 1909.»

Marquesa Viuda de Aguilafuente.—Condesa de Fuenrubia.—Duquesa de la Vega.—Duquesa de Granada.—Condesa de Fontanar.—Soledad Agrela de Gil Delgado.—Marquesa de Santillana.—Raimunda Aguado, viuda de Avelilla.—Duquesa de Luna.—Carmen García Loygorri.—Condesa de Romero.—Laura Blanquer.—Condesa Viuda de los Vélez.—Julia Asensi y Laiglesia.—Marquesa de Grigny.—María Ruiz de Pedrosa de Alarcón.—Marquesa de Berna.—Josefa Verdugo, viuda de Rivera.—Marquesa de Esquivel.—María Pérez de Camino de Blanco.—Condesa de Cedillo.—Duquesa de Tarifa.—María Teresa Vera de Abella.—Condesa del Asalto.—María Quero.

La protesta á que la invitación hace referencia va formulada en los siguientes términos:

«Los que subscriben protestan con la mayor energía de los incendios, sacrilegios, robos y asesinatos cometidos por los revolucionarios de Barcelona y de otras poblaciones de Cataluña en los últimos días del mes de Julio próximo pasado.

Igualmente protestan del crimen de lesa Patria y de alta traición que tales atropellos significan ejecutados cuando España tenía que defender en el Rif el honor nacional.

India inglesa.

Inglaterra y los indios.—De un artículo que en el *Diario de Barcelona* publicó el Sr. Illas y Fabra copiamos:

El asesinato cometido en Londres por el estudiante bengalí

lés Dhingra en la persona del teniente coronel Curzon Wyllie, agregado á la secretaría de Estado por la India, asesinato que una parte de la prensa inglesa trató de presentar en un principio como una mera venganza personal, ha resultado ser, sin ningún género de duda, un crimen inspirado en el fanatismo patriótico; y, por más que se trate de un hecho individual aislado, responde en cierto modo á un estado de opinión más generalizado entre los indios de lo que se cree.

En ocasión reciente un periodista italiano, el Sr. Russo, ha celebrado en París una entrevista con Chiamaji Krischnavarma, el jefe del nacionalismo indio, y no carecen de interés las declaraciones hechas por éste.

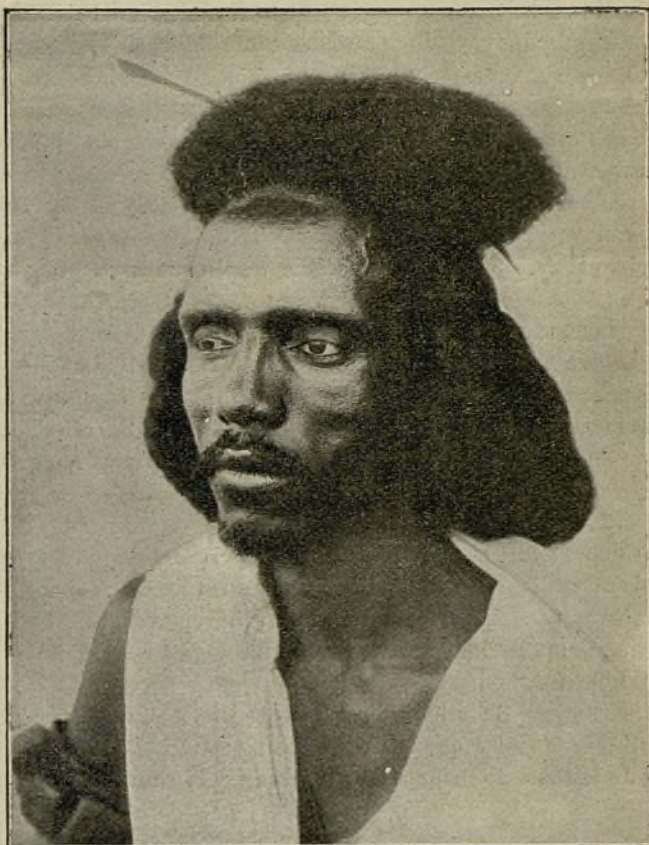
Digamos antes que Chiamaji Krischnavarma no es un hombre vulgar, sino todo lo contrario, pues ocupó en su primera juventud por espacio de dos años la cátedra de literatura sánscrita en la Universidad de Oxford y posteriormente desempeñó diferentes elevados cargos en el Indostán. Pues bien; he aquí en pocas palabras lo que viene á decir Chiamaji Krischnavarma:

Es un error pintarnos como anarquistas, puesto que el anarquismo es, en la India, absolutamente desconocido, y todas nuestras seculares tradiciones, todas nuestras disposiciones naturales, se oponen en absoluto á cualquiera tendencia que no esté orientada hacia un ideal de orden y de libertad; lo que nosotros pretendemos es expulsar de nuestro organismo el elemento extranjero para constituir con los elementos indígenas del Indostán, hoy dispersos, una federación regida por un gobierno nacional, monárquico ó republicano, y consideraremos como una dicha poder realizar estas aspiraciones sin efusión de sangre, aunque, de todos modos, seguiremos en este punto las enseñanzas de un inglés ilustre, Herberto Spencer, cuando dijo que la resistencia á las agresiones es, no ya un derecho, sino un deber.

El movimiento antibritánico ha llegado actualmente á su madurez completa, y antes de mucho tiempo, en un par de años, habrá ya dado resultados muy apreciables. No me refiero en modo alguno, al decir esto, á atentados como el de Dhingra, que considero como desviaciones naturales y explosiones, si bien que inevitables, accidentales: mi mayor esperanza se funda en otros medios de lucha, en otras armas más decisivas aunque más pacíficas; aludo en una sola palabra, al «boycottage», al boycottage que se ha empezado ya á poner en práctica.

No se pasará mucho tiempo sin que se nos diga que los funcionarios ingleses del Indostán no pueden hallar criados del país á ningún precio, que no se encuentra personal indígena para el servicio de policía, que vuelven á sus casas los indios que sirven hoy como soldados bajo la bandera inglesa. Para echar de nuestro país á sus actuales dominadores, no necesitamos dar ninguna batalla; para hacer que se vayan, bastará el «boycottage» general, sostenido por todas las clases de la nación. Ellos no son más que, á lo sumo, unos doscientos mil, comprendiendo en esta cifra las mujeres y los niños; ¡doscientos mil ingleses contra trescientos millones de indios! Para podernos gobernar necesitan indispensablemente el concurso de una parte considerable de la población. ¿Qué van á hacer el día que este concurso se les niegue, como ya se ha empezado á hacer?

Nuestra opresión dura desde hace más de un siglo, con la agravante de que en las naciones europeas en donde se considera generalmente á Inglaterra como la cuna de las libertades individuales y el asilo legendario de los emigrados extranjeros, ni siquiera se sospechan los medios de que Inglaterra se vale para tener sujeta á su dominio una tan conside-



ERITHREA.—TIPO DE LA COSTA DE MASSAUAH.—Reproducción de fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el Rdo. P. Baeteman. (Pág. 196).

table fracción de la humanidad civilizada. Europa ignora que los ingleses sacan anualmente de la India mil millones de francos para asegurar sueldos espléndidos á los reyezuelos que envía la metrópoli y prósperos balances á los plutócratas del Reino Unido que explotan el país; Europa ignora que cada infeliz indio paga en concepto de impuestos nada menos que cincuenta francos anuales, que le cuestan las más crueles privaciones, y que las consecuencias de estos métodos administrativos son el hambre y la peste que siegan periódicamente muchos millares de vidas humanas.

No hay en el mundo una burocracia omnipotente y tiránica como la burocracia inglesa; comparada con ella la burocracia rusa es una maravilla de dulzura, y por lo menos no es tan hipócrita, ya que no alardea de humanitaria, ni blasona ante el mundo entero de suavidad en sus procedimientos. La tiranía inglesa llega en el Indostán hasta el extremo de que un indio no puede pronunciar en público las palabras «bande macaram», es decir, «mi patria», porque se consideran sediciosas y se castigan con prisión, y la prisión quiere decir el látigo, la pena infamante, innoble, más humillante y más dura en realidad que la guillotina.

Se azota á los pobres indios con el menor pretexto; se les azota hasta derramar su sangre á todas horas y en cualquier sitio; se les azota lo mismo si son niños, que si son jóvenes, que si son viejos; y, á pesar de todo un siglo de dominación, los ingleses ignoran todavía que entre las mil razones que alimentan en la India el odio contra ellos, es la afrenta del látigo, la que debe estimarse como más poderosa.

Las cenizas de Buda.—Durante recientes excavaciones practicadas por orden del Departamento de la India, cerca de Peshawar, en la frontera de Afghanistan, ha sido descubierta en un monumento budista encontrado por los explorado-

res, una caja de bronce, dentro de la cual hay parte de las cenizas de Gantama Buda, fundador del Budismo.

Estas cenizas están conservadas en un receptáculo exagonal de cristal de roca, contenido en la caja de bronce, y sellado con el sello del Emperador Kanishka, que reinaba en Perhavar al iniciarse la Era Cristiana.

Cuando Buda murió, su cuerpo fué quemado, y las cenizas divididas en ocho partes entre sus discípulos. Otra de las ocho partes, encerradas en un receptáculo que se conoce con el nombre de «vaso de Piprahwa,» fué descubierto hace algunos años en otra de las expediciones arqueológicas.

La causa de la distribución de las cenizas de Buda fué la rivalidad entre distintas partes de la India, que aspiraban á conservar las reliquias del fundador de la doctrina religiosa que lleva su nombre, y cada una de las ocho partes en que fueron divididas las cenizas, fué conservada en gran monumento.

Como en distintos lugares de aquel país se sabe que esas ruinas contienen ricas obras de arte y otros tesoros, así como archivos de gran valor histórico, se ha emprendido, hace tiempo, una activa investigación arqueológica con objeto de descubrirlos.

Se cree que Buda fué un príncipe de una pequeña nación al Sur de Nepal y que nació á principios del siglo VI antes de Jesucristo. Se llamaba Siddharthay, y fué también cono-

cido por sus nombres de familia, Sakya y Gantama, adquiriendo el título de Buda ó sea iluminado. Pasó muchos años dedicado al estudio y á la meditación solitaria, á pesar de los esfuerzos de su familia para interesarlo en la vida de la corte, y finalmente, perfeccionó su filosofía. Murió en la ciudad de Kusinagara en Onde, á la edad de 80 años.

Japón.

Enseñanza religiosa. — El Estado japonés, conformándose con el axioma moderno de la neutralidad del Estado, suprimió la enseñanza religiosa en las escuelas públicas, substituyéndola por una enseñanza puramente moral.

Después de una experiencia de algunos años, el Gobierno se ha convencido de que la enseñanza pura y simple de la moral es en absoluto insuficiente.

El ministro de Instrucción pública ha publicado recientemente un documento oficial en que declara que, siendo totalmente inútil la referida moral sin la religión y habiendo dado la enseñanza moral resultados enteramente negativos, es hora de restablecer la enseñanza religiosa, así budista como cristiana, en las escuelas públicas.

El diario romano dice que esto podría servir de lección y aviso á todos los que se obstinan aún en exigir una instrucción sin enseñanza religiosa.

IMPRESIONES DE VIAJE DE FRANCIA Á ABISINIA

POR EL RDO. P. JOSÉ BAETEMAN, LAZARISTA, MISIONERO EN ABISINIA

(Continuación)



ORTO aquí esta cita, algo larga quizás, pero que no acierto á leer sin emoción. ¡Qué muerte tan hermosa! El Ilmo. Sr. de Jacobis había permanecido veintiún años en Abisinia. Solo, sin auxiliar alguno, había empezado á roturar esta tierra, que tanto hubiera deseado regar con su sangre: ¡á su muerte Etiopía contaba 8,000 católicos!

San Vicente de Paúl decía en cierta ocasión á sus Hijos, que le escuchaban embelesados:

«—¡Ah! ¡Qué dicha tan cumplida debe gozar el misionero, que después de interminables días de lucha y de sacrificio, abrumado de fatigas y pesares, cae exhausto al pie de un árbol y allí moribundo oye la voz de un transeúnte que le grita: «Hijo de la Misión, ¿quién te redujo á tal extremo?» ¡Ah, y qué dulce felicidad para el santo moribundo poder, fijos en el cielo los ojos, sediento de Dios el corazón, contestar al que le pregunta, estas palabras que resumen su vida y son nuestra vergüenza: ¿Quién me redujo á tal extremo?... Fué ¡LA CARIDAD!»

Al pronunciar estas palabras tan apostólicas, ¿preveía San Vicente que más tarde muchos de sus Hijos sufrirían esta muerte que á él le parecía tan envidiable? Desde 1839 más de un misionero de Abisinia ha muerto rendido de fatiga al pie de un árbol, en el fondo de un valle, en medio de un bosque... ¡Concédame el Señor muerte semejante!

Después de haber rezado largo rato ante el sepulcro del santo Obispo, entré en el «presbiterio.»

Tenía calentura y no pude conciliar el sueño en toda la noche. Tendido sobre un banco de piedra, envuelto con la manta y la maleta por almohada, pasé la noche contemplando las estrellas que brillaban en el firmamento. A mi lado dormían los zebús.

A las tres de la madrugada me levanté, celebré el Santo Sacrificio, y después de haber tomado un poco de café con sal (aquí echan sal en vez de azúcar), reanudé la marcha.

La etapa fué larga y penosa: de las seis de la mañana á las seis de la tarde.

A eso de las diez llegamos al pueblo de Maharasat. Recibíonos una vieja Religiosa indígena, que nos obsequió con frugal almuerzo. Fué el *menú* leche, huevos batidos con pimienta encarnada y harina de lino, buñuelos de cebada, que son unas pastas muy sosas; y para humedecerlo, una especie de cerveza cuyo olor sublevaba mi estómago delicado. Bebí un vaso de leche y partí.

A las dos de la tarde llegamos á Halai. Encontré á un venerable sacerdote, ciego, de edad muy avanzada, á quien había ordenado el Ilmo. Sr. de Jacobis; me ofreció un poco de café, que me reanimó.

De tres á seis el camino me pareció interminable. Temblaba de fiebre, tanto que por la noche; cuando llegué á Adí-Caié, al apearme no podía tenerme en pie, apenas tuve fuerzas para llegar hasta la piel de vaca que servía de cama al sacerdote indígena.

Al día siguiente, la prudencia exigía descanso, no

partí. Pero al otro, muy de mañana, nos pusimos otra vez en camino, confiando que al anochecer llegaríamos á Alitiena.

Por la mañana es agradable viajar: cuanto en la naturaleza se agita duerme aún en el seno de las montañas. En los valles el aire es fresco, los pájaros al despertar gorjean su oración de la mañana. En el cielo aún no reina el sol, que como los perezosos de estas tierras suele levantarse á las seis, lo que permite admirar algunas estrellas que esparcidas por el inmenso horizonte brillan solas como ojos que sonríen. Aquella mañana me sentía feliz, aunque no tanto como mi viejo guía, que no sabía cómo exteriorizar su satisfacción. Mis ojos veían otra vez tierras conocidas, creía hallarme á las puertas de mi casa.

Un buen católico, el *kantiba* Berané, me acompañó unas tres horas. Acosábame á preguntas sobre Europa, á la par que me explicaba la historia de su país. Mostróme, entre unos matorrales, una enorme piedra cubierta de inscripciones en sabá; me indicó caminos que antiguamente estaban infestados de bandidos y que en la actualidad recorremos sin temor. Al medio día nos detuvimos á comer en Senafé, en casa de un valiente brigadier de *carabinieri*, que nos recibió con exquisita cortesía. ¡Hasta cubrió de flores la mesa en que comimos!

Bien hubiera querido visitar las enormes peñas que se levantan á un extremo de la llanura, con sus sombrías cavernas llenas de esqueletos, que cuenta la tradición son de millares de cristianos que en ellas fueron encerrados, prefiriendo morir de hambre antes que renegar de su fe. Pero me sentía muy fatigado y además tenía prisa en llegar.

A medida que nos acercábamos á Alitiena, reconocía el camino recorrido otras veces. ¡Qué hermosas me parecían sus montañas! Y sin embargo, dudo las haya más abruptas y áridas: sin arbustos, se ven en ellas algunos árboles achaparrados y sin hojas; endebles álces que al pasar os desgarran vestidos y piel; arbustos espinosos y enormes rocas desnudas.

El sol aquella tarde se dejó velar por las nubes. Falábannos más de dos horas para llegar á Haiga. El camino es de los más horribles que se puedan imaginar. Se desliza por entre un laberinto de montañas cuyas crestas cónicas han tomado bajo los ardores de un sol abrasador el aspecto negruzco y desolado de rocas volcánicas. La noche se nos venía encima, y al perderse en la obscuridad, los elevados picos de los montes tomaban el aspecto de monstruos siniestros. El camino era rudo y siempre suspendido sobre el abismo. Mi mulo se paraba con frecuencia, y con frecuencia también tenía que apearme y saltar de roca en roca como un mono. Con la noche aumentaron las dificultades (estábamos á 2,400 metros de altura); á un metro de dis-



ABISINIA.—ITALIANA Y SU SIRVIENTA EN ERITREA.—Reproducción de una fotografía del Rdo. P. Baeteman.

tancia no se podía distinguir nada. Y todavía nos faltaba andar un buen trecho.

Mi guía, á pesar de sus ojos de lince, sólo á duras penas lograba conducirme. Equivocó el camino, y por espacio de una hora anduvimos errantes con riesgo de despeñarnos. La Providencia nos volvió al verdadero; pero no habían terminado aún nuestras emociones.

Ante nosotros se erguían numerosas rocas que precisaba escalar; aguijoneé el mulo, que echó á correr, y en pocos momentos llegamos á la cumbre.

Desgraciadamente allí nos esperaba un obstáculo imprevisto: una rama suspendida horizontalmente encima de las rocas estaba lo bastante alta para que pudiese pasar por debajo el animal, el cual, sin preocuparse para nada del caballero, quiso pasar. En cuanto á mí, no me apercibí del obstáculo hasta que me hirió en la cabeza. El choque me hizo tambalear; instintivamente me incliné á la derecha para evitar el obstáculo; pero me ladeé tanto que perdí el equilibrio, y me hubiera despeñado por alta sima, si el guía, ágil como una ardilla, no me hubiera sostenido.

Tres cuartos de hora después llamaba á la puerta del sacerdote indígena de Haigao. Estábamos sólo á dos horas de Alitiena.

(Continuará).



EL RIF. — EL PAIS Y LOS HABITANTES

LA REGIÓN DEL RIF



Se comprende generalmente por el Rif toda la región litoral que se extiende desde el estrecho de Gibraltar hasta Argelia, ó sea toda la cuenca marroquí del Mediterráneo. Sin embargo, si hemos de atenernos al valor que los marroquíes dan á sus denominaciones geográficas, el Rif no es sino la región que se extiende desde la kábila de Gomara al SE. de Tetuán y llega hasta la de Kalaia, que actualmente nos combate con tanta saña, y donde se pierde no poco la clásica fisonomía rifeña, hasta el punto de dominar más en ella el elemento y las costumbres zenetas cuyas importantes confederaciones del Oriente marroquí están muy próximas.

Desde luego, la denominación de Rif es puramente geográfica y no etnográfica, pues la raza rifeña no existe, siendo los bereberes que al igual de los habitantes del Sus se han conservado más puros, sin haber sufrido mucho la influencia árabe ni en la lengua, ni en las costumbres, ni en lo que parece más increíble, ni aun en la religión. Porque los bereberes en general, aunque nominalmente musulmanes, se han adaptado al mahometismo de tal forma que se han creado para su uso propio un *islam* convencional, particularísimo, que admite porción de contravenciones á la ortodoxia, tan capitales como la de comer jabalíes que los bosques rifeños contienen en tan gran cantidad, y que le proporcionan tan fácil alimento sin necesidad de tener que cavilar mucho en el siempre difícil problema de la vida.

También prescinden de la mayoría de las oraciones diarias prescritas por el Korán; apenas si hay rifeños que cumplen la sagrada obligación de ir en peregrinación á la Meca; no son hospitalarios como los árabes, sino, por el contrario, traidores, rapaces, ladrones. En suma, que son mahometanos de nombre, pero ninguno de sus actos lo revela. La verdadera religión que profesan es la que siempre profesaron. La de la salvaje libertad, que aman tanto como la vida, y la única característica de su carácter es la más grosera superstición, secuela inevitable de la ignorancia absoluta en que viven.

GÉNEROS DE VIDA

Pero aunque no sea Rif todo lo que se conoce por tal, no es menos cierto que todo el litoral mediterráneo ofrece una homogeneidad perfecta en cuanto á la naturaleza del suelo, raza y carácter de sus habitantes. Llámense *yebalas*, *rifeños* ó *zenetas*, todos son bereberes del tronco amacirga más puro, y las diferencias que median entre ellos no son sino superficiales y consecuencia muchas veces de los distintos medios ambientes que les imponen determinados géneros de vida. Así los Bocoyas, kabileños que pueblan el territorio comprendido entre nuestros peñascos de Alhucemas y de Vélez de la Gomera, son consumados navegantes que ahora se dedican al tráfico costero, á la pesca y al

contrabando, como antes se dedicaban á la piratería, que motivara nuestras ocupaciones en el Rif, manejando con sin igual soltura los esbeltos cárabos que no son, en suma, sino débiles esquifes capaces de capear los más rudos temporales. Los Beni-Said, primera kábila auténtica del Rif á partir de Kalaia, la más oriental por tanto, se dedica especialmente á la fabricación de unos molinos de piedra, iguales absolutamente á los que se encuentran todavía en las cavernas cuando la humanidad estaba en sus primeras edades, y que venden por los zocos de todo el litoral llevándolos en cárabos que saben manejar con la misma habilidad que los bocoyas. Por eso el estudio de los rifeños es sumamente interesante, porque viven todavía lo mismo que vivía la humanidad toda en sus primeras edades. Es, por tanto, una raza fósil, prolongada hasta nuestros días, sin haber avanzado gran cosa en el camino de la civilización, pero sin haber retrogradado tampoco de ese estado prehistórico en que han cristalizado; si no fuera por las armas modernas que usan, creyérase uno transportado á las antiquísimas edades de la infancia de la humanidad.

La proximidad á kábilas árabes y el terreno llano han impuesto también á determinadas kábilas rifeñas el carácter nómada que nunca tuvieron, y se han convertido en consecuencia en consumados jinetes, como son los Mtalza y Beni Bu Yahi, que llevan una vida errante, variando continuamente de emplazamiento de sus aduarens en busca de pastos para sus ganados por las vastas estepas del Garet, que se extienden al S. de Melilla. Estas dos kábilas, muy próximas á la de Kalaia, debieron con los kabileños árabes de Ulad-Settut constituir la caballería que atacó nuestras posiciones los pasados días de Julio, porque los kalaia, como montañeses, como la inmensa mayoría de los rifeños y bereberes, son exclusivamente infantes, porque los riesgos de sus sierras no permiten el uso del caballo, sustituido por los pacíficos mulos é infelices borriquillos, empleados como bestias de carga solamente. Los Mtalza, á pesar de ser bereberes, pasan por ser los más consumados jinetes de todo Marruecos, aventajando aun á los mismos árabes y que desde tiempo inmemorial conocen el caballo.

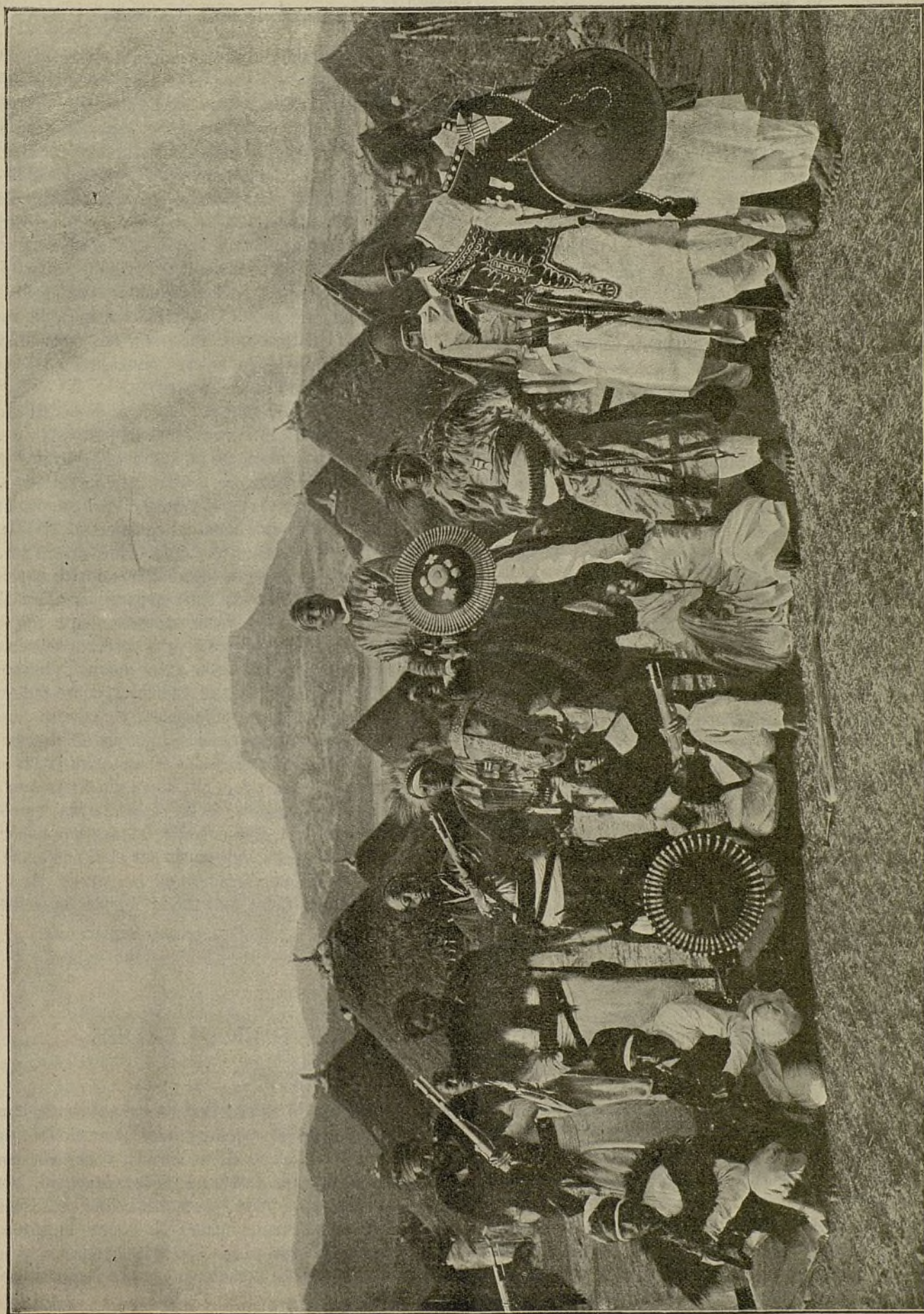
RIQUEZA DEL RIF

A pesar de ser montañoso el Rif y en general toda la región Norte de Marruecos que comprende el sistema del Pequeño Atlas, viniendo á ser como una Suiza marroquí, ofrece los más variados productos y riquezas naturales. Se habla en todos tonos y con perfecto desconocimiento de la pobreza del Rif, que en el falso espejismo que tenemos del paisaje africano se supone unas áridas sierras donde sólo las pitas, las chumberas y los lentiscos se pueden dar. Si esos africanistas de la Puerta del Sol tuvieran aunque no fuera más que nociones ligeras de lo que es el Rif y lo que este nombre significa en árabe, no incurrirían en tan grandes ligerezas. *Rif*, en efecto, es una palabra árabe que significa *país*

fértil y cultivado, y aunque los procedimientos agrícolas de los rifeños no sean hoy de los más perfeccionados, queda siempre la calidad de fértil que los primeros árabes invasores dieron al Rif.

Además es un error creer que Marruecos, y en gene-

ral todo el Norte de Marruecos, participa de esa fisonomía que tenemos forjado del paisaje verdaderamente africano, de selvas tropicales, de sol abrasador, de chumberas, de pitas, que es todo lo que nos figuramos del Africa.



ABISINIA.—OFICIALES Y SUBALTERNOS DE UNA BANDA ABISINIA.—Reproducción de fotografía del P. Comini, de Asmara (Erithrea), enviada por el Rdo. P. Baeteman. (Pág. 196)

El Norte de Marruecos, por su geología, su clima, por sus producciones, por sus paisajes, no pertenece al continente africano más que geográficamente. Africa, la verdadera Africa, comienza allá del Sahara, y por tanto todo el Norte africano es país europeo, de la misma fisonomía natural. Las regiones norteafricanas parecen corresponderse á las paralelas europeas, y el Rif no es sino el país reflejo de toda nuestra costa meridional. Todos sus accidentes geográficos, sus cordilleras, sus producciones, su clima, su geología, su fauna, su flora, todo, absolutamente todo, se corresponde paralelamente con España. ¿Y quién sería capaz de decir que la vega de Málaga, la de Granada, las riquezas de todo orden que ofrece el Sur de España son despreciables? Pues tan ricas son las vegas del Nakor, frente á Alhucemas; las del Tameda, frente al Peñón; la cuenca del Muluya, que entra en nuestra zona de influencia, regiones magníficamente regadas y veneros futuros de incalculable riqueza agrícola. Las riquezas mineras, los espesos bosques de Beni Jennus y Beni Tuzin, los ganados que se aclimatan perfectamente en aquella Suiza berberisca, todo impide que se cometa el sacrilegio de decir que el Rif es pobre. El eminente africanista español D. Saturnino Ximénez, que conoce Marruecos como nadie, considera precisamente el Rif y el Sus como las únicas regiones verdaderamente ricas de Marruecos por ser eminentemente montañosas, porque en ellas abunda el agua, principio inicial de toda riqueza natural.

A pesar del estado de verdadera incultura en que los rifeños viven, saben sacar buenos recursos de las riquezas naturales, que les facilita la resolución del problema de la subsistencia. Los Beni-Seddat practican la vida pastoril, y se alimentan de bellotas y miel de madroños, que se da en abundancia en toda la región. Los Beni-Tuzin, una de las kábilas más guerreras, se dedican exclusivamente á la caza que abrigan los espesos matorrales de las sierras que habitan; y el resto en general son agricultores, que cultivan con amor sus frondosas huertas, donde los frutos y productos más variados vegetan con sin igual lozanía. Se atribuye á los árabes el próspero estado de florecimiento que alcanzó la agricultura española durante la Edad Media, hasta el punto de haber sido ellos los que le han sabido dar valor á nuestras principales vegas. Pero es vicio atribuir toda la cultura á las tribus errantes de la Arabia, que nunca ni aun después del Korán, llegaron á adquirir ningún estado superior de cultura. Y en este

respecto, como fueron los berberiscos marroquíes los que realizaron la invasión de España, bajo la dirección árabe, á rifeños de B-ni-Bu-Frah, de Beni-Uriaguel, los mejores agricultores de Marruecos, fué debido sin duda ese estado floreciente de nuestra agricultura medievoal.

CARACTERES DE LOS RIFEÑOS

Pero si bajo el punto de vista cultural no ofrecen los rifeños el menor interés vegetando, prehistóricamente son, por el contrario, una raza fuerte y homogénea que tiene todas las condiciones favorables para poder llegar á constituir una fuerte nacionalidad si las eternas rivalidades y rencillas de unas tribus con otras hicieran imposible toda inteligencia. Pero si para la constitución de una fuerte nacionalidad se requiere como primera condición la mayor suma de caracteres idénticos, ningún otro pueblo ofrece ese conjunto más armónico que los bereberes. Forman, cual hace siglos, una agrupación única, la aborigen de todo el Mediterráneo, de una fuerte vitalidad natural, sin reconocer la menor señal de degeneración, viviendo fuertes, sanas, robustas, en medio de una naturaleza reconfortante.

Pero todas las diferencias superficiales de los rifeños desaparecen cuando el extranjero, llámese sultán ó quien sea, quiere inmiscuirse en sus asuntos é intervenir en su vida. Entonces ese sentimiento latente de la nacionalidad bereber resurge, y ante el peligro común todos son unos. Por eso la actual campaña de Melilla, levanta todo el Rif contra nosotros. Ello ofrece para nosotros la ventaja de que combatimos al Rif entero frente á Melilla, en vez de batir separadamente cada tribu en sus guaridas, y como el escarmiento que se está haciendo ha de servir para que mediten sobre su conveniencia, y los rifeños son antes que nada buenos filósofos, depondrán su actitud indómita, sobre todo si se sabe ser con ellos duros en la pelea, y generosos, nobles y justos cuando sean vencidos: porque de otro modo se vencerán y dominarán sus cuerpos, pero jamás se domeñarán sus almas, y á lo que se va allí no es á exterminar á esa rama infeliz de la raza humana, que si nos combate con saña cree cumplir un sagrado deber, sino á regenerarla para que pueda ser el día de mañana nuestra más útil colaboradora en la empresa civilizadora que España tiene que llevar á cabo en el Rif.

GUILLERMO RITTWAGEN.

(Del N. M.).

EL RESCATE DE LOS ESCLAVOS Y SUS DIFICULTADES

POR EL R. P. LEMPEREUR, C. S. SP., MISIONERO APOSTÓLICO

Sobre esta importante y difícilísima obra, el R. P. Lempereur escribía no ha mucho las siguientes conmovedoras líneas á la excelentísima señora Condesa de Ledochowska, directora de la Sociedad de San Pedro Claver, que tanto se interesa por las Misiones del Africa y por cuanto concierne á la regeneración de la raza negra:

COMO creen muchos, y particularmente ciertos turistas que han visitado el Africa, la esclavitud aún no está desterrada de estos países. Es verdad que no se vive ya en pleno salvajismo, como

en otros tiempos, ni se ve á seres humanos conducidos con la cadena al cuello á los grandes mercados de la costa. La esclavitud actual, reconocida y vigilada por el Gobierno, es una esclavitud moderada; pero, por moderada que sea, no deja de ser esclavitud real, bajo cuyo yugo gimen muchedumbre de seres humanos, y que constituye una plaga, la más horrorosa quizás de cuantas azotan actualmente estas regiones del Africa.

El año pasado la Misión rescató treinta y dos esclavos, todos cristianos.

Tres jóvenes paganas, á quienes su dueño vendía, según la ley, delante de las autoridades locales, no pudieron ser rescatadas por la Misión por falta de recursos. Ignoro su paradero. Habían venido dos veces á la Misión á pedirme su libertad; pero el precio de rescate era excesivo para mi exhausta bolsa. Poco antes había rescatado una madre y dos hijas. Un anciano de la misma familia me suplicaba le librara también para poder seguir las. Pero no tenía dinero. Expliquéle como ante todo importaba salvar á los jóvenes, que en cuanto tuviera recursos... le salvaría, y ha pasado más de un año, y todavía no he podido cumplir mi promesa.

Voy á contaros la historia de Mamá Thomas, así le llama su primogénito. El padre de Mamá Thomas pidió prestada una vaca, y murió sin haberla restituído. Los herederos prefirieron dar la hija del difunto á restituir la vaca. Así fué hecha esclava mi heroína. De la vida que llevó prefiero no hablar... Sus hijos fueron declarados unos libres y otros esclavos.

«—Fuí cambiada por una vaca, me dijo Mamá Thomas, y toda la vida he sido tratada como un animal.»

Compadécime de ella, y la rescaté, junto con sus hijas, por sesenta francos. Muchas otras esclavas, compañeras suyas de infortunio, me suplicaban las rescata-ra con sus hijos, varios de los cuales están bautizados; pero la falta de recursos no me lo permitió, ni me lo ha permitido todavía.

¡Ah! ¡Si en Europa se supiera cuántas miserias encierra la esclavitud!... De seguro se atendería con mayor solicitud al rescate de los esclavos y se rogaría más aún por su redención espiritual. Los esclavos son los últimos de los negros: el dinero los rescata, pero, como dijo San Pedro Claver, es necesaria la gracia de Dios para convertirlos y para que perseveren firmes en la fe.

He aquí un caso que lo demuestra. Hará cinco años tuve la dicha de hacer mi primer rescate en esta Misión. La rescatada era una joven llamada Sekondyana, á quien su bárbaro dueño, para obligarla á absoluta obediencia, ataba una cuerda al cuello y la arrastraba siempre en pos de sí. Una vez rescatada, Sekondyana se mostró ferviente catecúmena, recibió en el Bautismo el nombre de Gabriela, fué confirmada, hizo la Primera Comunión y se casó con Sulpicio, joven negro, singularmente piadoso, amable y trabajador.

Un día Gabriela desapareció. Su esposo hizo varias investigaciones, y por fin dió con ella, pero no logró le acompañara. La mala naturaleza, resucitando en ella, la había arrastrado de nuevo á la senda de perdición. El 20 de Marzo, víspera de nuestra fiesta patronal, salía de la iglesia, en donde había estado confesando todo el día, cuando... ¿Qué veo?... «¡Gabriela! San Benito me la trae,» exclamé.

Olvidando las fatigas del día, y satisfecho de poder oír la regeneradora confesión, iba á entrar de nuevo en la iglesia, cuando Gabriela me dijo: «¡Si no vengo para esto! Tomad...» y la desdichada me presentó las veinte rupias que me había costado su rescate; ¡era el primer dinero ganado en la senda de la perdición, y me lo llevaba para ser libre!... No pude menos de decirle: «¿Cómo te atreves á hacerme semejante proposición en este santo templo? Acuérdate de lo que voy á decirte: ¡Guarda ese dinero; con él perecerás, si no cambias de vida!» Y se alejó sin la menor emoción por el mismo camino que había venido.

No obstante, no desespero. Gabriela conoce á fondo la Religión, y, no hay duda que, como tantos otros, un día vendrá, perdida la salud del cuerpo, pero arrepentida de corazón. La misericordia de Dios es infinita siempre, y más, si cabe, para con los esclavos, pues conoce su miserable naturaleza...

AMERICA CENTRAL

RELACION DE VIAJE EN LOS RIOS PUTUMAYO, CARAPARANA Y CAQUETA Y ENTRE LAS TRIBUS GUITOTAS

POR EL P. FR. JACINTO MARIA DE QUITO, MISIONERO CAPUCHINO

(Continuación)

CAPÍTULO XV.—Tribu de Nonuyas.—Su generosidad. —El cacique Jusicaina. —Manera de indicarnos que era cristiano. —Algunas nociones que encontramos entre estos indios de nuestra santa Religión.

Con los Yauyanes sólo estuvimos unos dos días, cuyo cacique dejó en nosotros gratos recuerdos, pues, aparte de lo que se ha dicho de él, añadiré que también nos facilitó los peones para poder continuar la marcha, porque en *La Florida* sólo pudimos conseguirlos para que nos acompañaran un día, no más, de camino.

La segunda jornada se hizo á la tribu de los Nonuyas, después de haber andado unas diez horas desde la anterior. Estos indios, que sólo tienen tres casas, á nuestra llegada hicieron demostraciones de verdadera alegría, y nos recibieron como quien recibe á un amigo. Todo lo cual comprendí era efecto de las insinuaciones y consejos de un buen blanco que, por entonces, los

gobernaba. El caso es que apenas habíamos llegado, cuando unos venían con racimos de plátanos, otros con uvas silvestres, éstos nos regalaban cazabe (pan de yuca brava), y aquéllos ponían en nuestras manos unas exquisitas y sabrosas piñas.

A toda esta generosidad y buen humor de los Nonuyas se agregó el singular é inesperado saludo del cacique Jusicaina, quien no se presentó con el lacónico ceremonial del «¿Vite?» (¿veniste?), y á cuya palabra el saludado contesta: «Víteque» (vine), sino que hizo consistir su saludo en dar á entender que sabía persignarse, y repetía delante de nosotros, no una, sino muchas veces, la señal de la cruz; cosa por cierto que nos llamó la atención, tanto más cuanto que no lo hacía tan mal.

Pero Jusicaina no tan sólo sabía la señal del cristiano, sino que recitaba además la mitad del *Padre nuestro*, y le oíamos con mucho gusto, pues era el primer indio de toda esa gente que sabía dichas cosas.

Los demás nonuyas si no eran tan sabios como su cacique, tenían ideas bastante claras de la Encarnación de Dios, de la maternidad de María Santísima y hasta del misterio de la Santísima Trinidad. También recuerdo que uno de ellos me dijo cómo la misma Madre de Dios era asimismo Madre de los güitotos, añadiendo, además, que se hizo Madre no como las demás mujeres.

No hay duda, pues, que tan bonitas y consoladoras tradiciones son todavía fruto de las fatigas y sudores de los misioneros franciscanos, que tanto trabajaron en el Putumayo y Caquetá en los siglos XVII y XVIII.

CAPÍTULO XVI.—Tribu de los Mates.—Anverso de la medalla.

Muy corto fué el tiempo que estuvimos con los nonuyas, porque al siguiente día emprendimos nuevamente la marcha, y fué ésta la tercera jornada en dirección al río Caquetá.

En aquel día, y á pocas horas de haber andado, mis güitotos me proporcionaron un rato de cólera y de risa al propio tiempo. Sucedió, pues, que uno de ellos enfermó de veras; y conociendo que el mal procedía, parte de la mucha humedad de la montaña, y parte de que aún no había tomado alimento alguno, le hice dar un poco de panela y, para animarlo más, también una copa de aguardiente, que para ellos es una bebida deliciosa. Pero el resultado fué que, habiéndose curado el primer enfermo, en un momento adolecieron todos del mismo mal, y me rodearon solicitando la eficaz medicina. Como veis no era necesario en este caso ser graduado para conocer la diagnosis de aquel mal; y así unos se curaron con aguardiente, otros con sardinas, éstos con un pedazo de pan, y el que menos con un cigarro.

Muy por la tarde de aquel mismo día, y pocos minutos antes de llegar á la tribu Mate, nos sorprendió una horrible tempestad acompañada de rayos y vientos muy fuertes; y no encontrando medios de evitarla, á la fatiga del camino se agregó el quedar calados de agua. Por motivo de la misma borrasca y el espantoso ruido en la montaña, causado por los vientos, los dichos indios no se dieron cuenta de nuestra aproximación, y entramos á su casa como por asalto. Reinó entonces entre ellos un profundo silencio, y á las muchas preguntas que les hicimos obtuvimos por respuesta sólo desprecios y ceños de mal agüero.

Dijámosles quiénes éramos y á qué íbamos; pero esto sólo sirvió para aumentar el menosprecio é indiferencia hacia nosotros.

Como el cocinero se nos atrasó, resolvimos preparar la comida nosotros mismos, para lo cual pedimos á los caseros un poco de fuego, y se denegaron, á pesar de tener los fogones en actividad. No le quedó otro recurso al P. Santiago sino quitarles, contra la voluntad de ellos, unos tizones, exponiéndose á que lo trataran mal. Y apenas habíamos dispuesto el fogón cuando se acercaron y nos los volvieron á quitar. No por eso perdimos la paciencia, y á poco rato nos sentamos á comer un sancocho como no lo he comido en mi vida, pues el mejor condimento fué el buen apetito que teníamos.

Al tiempo que disfrutábamos del frugal alimento, se nos acercaron varios de los indios é indias, mas ya no con aquellos semblantes feroces, sino con algo de bondad y mansedumbre; y nosotros, al propio tiempo que les hicimos partícipes, también les advertimos lo malo que era la falta de caridad para con el prójimo.

Llegó finalmente la noche, y, la verdad sea dicha, la pasamos con muchos sobresaltos, porque relativamente eran poquísimos los que habían dejado aquella ferocidad que nos causó miedo á nuestra llegada. No obstante, gracias á Dios, amanecemos con felicidad, y quienes pagaron el pato fueron nuestros sombreros, pues en esa casa, quizá por ser nueva, había en abundancia una clase de bichos llamados grillos, y éstos se apoderaron de nuestras pobres prendas. Al día siguiente mi compañero iba enseñando las orejas por encima del ala, y yo las sostenía con la funda impermeable para no quedarme con la sola copa. Así continuamos hasta llegar al río Orteguaza, en donde compramos unos *raspones* (s sombreros de palma ordinarios), con los que salimos á Mocoa.

CAPÍTULO XVII.—Desamparo en medio del monte.— Llegada á Puerto Pizarro y visita del Caquetá.—Triste situación de unos enfermos abandonados por sus patrones.

Inolvidables recuerdos me dejaron los Reyes Magos ese 6 de Enero. Y si no pude en aquel día ofrecer al Divino Infante los místicos dones simbolizados en el oro y en el incienso, en cambio no faltó la mirra de la tribulación y el sufrimiento, como lo veremos en el presente capítulo.

Desde la tribu Mate caminamos juntos con el Padre Santiago y nuestros peones hasta las tres de la tarde, hora en que precisamente llegamos á un punto denominado *Palermo*, en donde existe una casa posada, la que no ofrece al viajero otra comodidad sino la de poderse librar del sol y del agua. Aquí se quedó mi compañero para continuar la marcha al día siguiente; y yo, cuando trataba de proporcionarme un breve descanso, indispensable y necesario por causa á las fatigas precedentes, tuve que proseguirla el mismo día hasta las seis y cuarto de la tarde, hora materialmente imposible para caminar por aquellos bosques y por desconocidos vericuetos.

(Continuará).

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para los Misioneros Dominicos del Japón

Orihuela.—D. Andrés Die Pescetto.. . . . 50 Ptas.

Para las Misioneras Franciscanas de María del Japón

Orihuela.—D. Andrés Die Pescetto.. . . . 50 Ptas.

LA EXPIACION DE UN PADRE

(DIARIO DE UNA ESPOSA MODELO)

TRADUCIDA
DE LA 2.^a EDICIÓN FRANCESA

POR

M. C. G.

(Continuación)

5 Agosto.

Entusiasmo general. No se habla de otra cosa que de guerra y de batallas. En el Instituto se hace el ejercicio de la mañana á la noche. Luis quisiera contar dieciocho años para alistarse. Esperándolos juega á soldados.

8 Agosto.

El telegrama anuncia una derrota. Han vencido los prusianos. ¿Es posible? Esta noticia nos asusta. ¡Confiabamos tan ciegamente en nuestro brillante ejército que creíamos invencible!

10 Agosto.

De nuevo soy dueña absoluta de mi Magdalena. Ya no volverá al Sagrado Corazón. El año último cursó clase superior, y creo inútil hacérsela repetir. Claro que es mucho lo que le falta aprender; procuraré subsanarlo con lecciones particulares. Continuará el piano. Eugenia está empeñada en darle lecciones de dibujo y algo de pintura. Las naturales disposiciones de mi hija y el talento de Eugenia me hacen esperar excelentes resultados. Cada día estoy más contenta de la hospitalidad que ofrecimos á nuestras jóvenes vecinas. Ellas son para mi hija excelentes compañeras y modelos. Instruidas, de noble corazón, Magdalena ganará mucho con ellas.

16 Agosto.

Al fin una carta de mi hermana. Tiene buenas noticias de su José. El 10 estaba bueno y animoso. ¿Hoy qué será de él? Mi excelente sobrino le cuenta á su madre la intensa alegría que experimentó al encontrarse con el P. de Bengy. Se preparó para la batalla, confesando y comulgando: «Es el Viático, le dice á su madre, y no quiero exponerme á morir sin haberlo recibido.»

3 Septiembre.

La consternación es general. ¡El emperador prisionero! ¡y prisionera la mayor parte de su ejército! Todo se ha perdido. ¡Dios mío, Dios mío! ¿por qué nos habéis abandonado?... Estos días las mortales congojas que padecemos nos hacen comprender cuánto amamos á nuestra infortunada patria. Reina á nuestro alrededor negra desolación que apena el alma... Y á esta amarga tristeza, á tantas lágrimas derramadas sobre esta nación sin ventura, se suman las crueles inquietudes que torturan el corazón! Cada familia sufre las suyas. Mi hermana tiembla por su hijo, mis jóvenes amigas por sus hermanos. Suman ya millares las víctimas de esta guerra que sólo empieza. Bajo el manto protector de la Virgen María colocamos cada día á nuestros queridos ausentes. ¡Que Ella, que es Madre de Misericordia y Reina de la Paz, nos los devuelva sanos y salvos!

4 Septiembre.

Los periódicos publican detalles de la derrota de Sedán. Eugenia y su hermana están sumidas en ansiedad mortal. Saben que sus hermanos forman parte del ejército del Rhin, y los telegramas dicen: «Son en gran número los oficiales muertos y heridos.»

Mi deseo hubiera sido ocultarles los periódicos, pero no es posible ni intentarlo en días como éstos de cruel inquietud en que se esperan con viva ansiedad.

5 Septiembre.

Los prusianos avanzan, avanzan siempre... ¿Llegarán hasta aquí? Después de los males que han herido á mi pobre patria ya nada creo imposible... Nueva desgracia: ha sido proclamada la República bajo el nombre de Gobierno de la defensa nacional.

Estamos incomunicados con el Norte, y sin noticias de mi hermana y del ejército. Esta ignorancia forzosa es para nosotros nuevo y cruel suplicio. ¡Y pensar que mi queridísima hermana puede recibir malas noticias de su hijo, enfermar y morir sin que lo sepa!... Carlos está tristísimo. Dicen que es vergonzoso deber permanecer brazos cruzados cuando un enemigo invade el patrio suelo. Sin embargo, confío que los hombres de cuarenta á cincuenta años no serán llamados á filas. ¿Sin él, que sería de nosotras?

8 Septiembre.

Los ejércitos prusianos avanzan contra París; ¿será posible que la capital de Francia sea sitiada, quizás conquistada?... Me horroriza el pensarlo.

Muchas amigas mías han enviado sus hijas á Inglaterra. No quiero separarme ni de Magdalena ni de mis queridas huérfanas. Mi alegría es tenerlas á mi lado; Carlos y yo, si precisara, sabríamos defenderlas, y, además, ellas no querían separarse de nosotros. No, no son los temores personales los que amargan la idea de que acaso mañana nuestros enemigos llamarán á la puerta de nuestra casa. Es un sentimiento indefinible, más grande, más noble y que llena el alma de profunda tristeza. A primera hora de la tarde he salido, y en todos los rostros he visto reflejada la mayor consternación. El templo está lleno de gente que reza. Las pruebas acercan á Dios, son la voz de Dios... Tristezas, castigos... Sí, merecemos ser castigados. Nuestra patria ha pecado: desoyendo los múltiples avisos del cielo, seguía irreligiosa, casquivana. ¡Dios mío, perdonadnos, tened piedad de esta Francia que fué grande mientras se honró con el título de primogénita de la Iglesia!... Los males de Francia empezaron el día que nuestros soldados abandonaron Roma; ¿no perdió aquel día el más glorioso de sus títulos?

5 Octubre.

Los prusianos acaban de entrar en nuestra ciudad. ¡Cuán horrible cosa es sentir bajo el propio techo á los enemigos de la patria! Carlos sufre, y ayer en su desespero exclamaba llenos de lágrimas los ojos: «¡Presenciar la agonía de la patria y no poder morir para salvarla!»

7 Octubre.

Esta mañana un médico militar ha visitado nuestra casa. Su espléndida situación en lo más alto de la ciudad, y el hermoso jardín que la circunda, le han sugerido la idea de establecer en ella una ambulancia. Carlos y yo lo preferimos á cualquier otro destino. Sufriríamos quizás mayores penas, peligros que no correríamos alojando soldados y caballos, pues no será raro que entre los heridos haya atacados de enfermedades contagiosas; no importa, es mucho menos penoso abrir las puertas del hogar á pobres víctimas de la guerra que á soldados vencedores. Su desgracia y sus padecimientos parecen despojarlos del carácter de enemigos. Acordamos, pues, que mañana nos traerán los primeros heridos; para poder recibirles no es poco lo que debemos preparar.

El pabellón del extremo del jardín, que nos servía de *fumoir* y sala de billar, con dos salas superiores, será desamueblado y destinado á ambulancia. En él habitará el médico militar.

10 Octubre.

Tenemos diez heridos, dos son franceses prisioneros. Eugenia se empeña en ayudarme á cuidarlos. Clotilde y Magdalena reclaman igual privilegio. Las dejo compartir mi trabajo, pues no creo bueno el sistema de alejar á las jóvenes de cuanto sea dolor y enfermedad. En el decurso de su existencia ¡cuántas veces les saldrán al encuentro pruebas terribles, esposo, hijos á quien cuidar, quizás á quien preparar á bien morir! ¿Por qué no pueden aprender esta vida de abnegación cabe el lecho donde sufren enfermos que no afectan tan directamente á su corazón? Y, además, ¿es acaso nadie demasiado joven para cumplir el precepto divino que nos manda amar á nuestro prójimo como á nosotros mismos? Mis queridas hijas ejercen de practicantes, preparan tisanas y otras bebidas medicinales, arreglan vendas y trapos, y de vez en cuando visitan los heridos. Eugenia está en su centro, hay que reconocerle una vocación especial para cuidar enfermos. Es una Hermana de la Caridad. Ama á estos desgraciados heridos, que á sus ojos aparecen transfigurados por la fe. Les asiste con profundo respeto. «Son miembros de Cristo Señor nuestro,» me decía esta mañana cabe el lecho de un moribundo que acababa de sufrir una amputación. Nos asalta con frecuencia, impresionándonos profundamente, la idea de que alguno de nuestros queridos ausentes esté herido ó enfermo y necesite socorros. Pedimos á Dios acepte benigno lo poco que en esta ambulancia hacemos, y que si uno de ellos cae herido, encuentre una mano caritativa que lo asista con interés.

3 Noviembre.

Se combate en los alrededores; ya tenemos quince heridos. El médico afirma que estos aires son excelentes,

y además como ya no saben donde meter tantos heridos, es generoso con nosotros. Lo mejor es dejarle hacer y aceptar cuantos nos mande mientras haya local.

15 Noviembre.

El jueves último Eugenia recibió cuatro líneas de su hermano Emilio. Está á pocos kilómetros de nosotros, y su regimiento ha tomado parte en los últimos combates. «Hasta hoy, decía, la suerte me ha sonreído. Ni la más leve herida, y salud excelente á pesar de la tristeza que tortura mi alma ante los desastres de que es víctima nuestra patria.» No tenía noticias de su hermano, y nos creía más dichosas. ¡Nada, no sabemos nada, y sufrimos la más cruel inquietud pensando qué suerte les habrá cabido á mi sobrino y á él!

3 Diciembre.

Seguimos sin noticias decisivas. ¡Cuánto se padece asistiendo á tantos muertos y heridos! ¡Dios mío, bendice los últimos momentos de los héroes que mueren en el campo del honor! Recíbelos en el seno de tu infinita misericordia, y ten piedad de sus almas. Si te ofendieron, Señor, no pocas veces fué porque no te conocen. El Salvador te lo dijo desde lo alto de la Cruz: «Perdónales, Señor, que no saben lo que hacen.» ¡En los momentos en que la vida se extingue se abren horizontes no soñados, y los ojos del alma se fijan en Ti, Señor, que eres el Dios de su niñez y el Dios de su madre! Te llaman, te invocan... ¡No desoigas su postrera oración!

5 Diciembre.

¡Más desastres! Este ejército del Loire, que era nuestra última esperanza, se ha visto obligado á retroceder. La victoria ha vuelto las espaldas á mi patria sin ventura. La Europa contempla nuestra derrota y calla. Las naciones estaban celosas de la grandeza de Francia, y la actual humillación las regocija. A la par que el egoísmo de los hombres existe el egoísmo de los pueblos, pero éste de consecuencias imponderablemente más terribles.

7 Diciembre.

El enemigo avanza. Mi patria está perdida si Tú, Señor, no te levantas y dices al invasor: «De aquí no pasarás.» ¡Ah si arrojarais contra los que anhelan nuestra ruina aquel grano de arena omnipotente contra el que se estrellan todos los esfuerzos de la tempestad!

12 Diciembre.

Siempre la misma terrible incertidumbre. Corren de boca en boca las noticias más contradictorias. Hoy una brillante, decisiva victoria en el Loire, mañana una derrota sin precedentes, todo está perdido. Esta tarde se asegura que dentro un par de días habrá en Cherbourg trescientos mil hombres que, á las órdenes de un jefe de reconocido prestigio, avanzarán contra París, cogiendo al enemigo entre dos fuegos. ¡Cuán triste cosa es llegar á anhelar la muerte de innumerables soldados que, sean de la nación que se quiera, á la postre son hermanos nuestros, y haber de deseársela para la salvación de la patria!

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona